

Tema 15. El franquismo (1939-1975)

Introducción.

Finalizada la Guerra Civil, el general Franco consolidó su dictadura personal y estableció los fundamentos jurídicos de un régimen que, sólo con cambios superficiales, duró hasta su muerte, en 1975. En este tema estudiaremos los principios ideológicos y las bases sociales en que se fundaba la dictadura franquista. Igualmente, conoceremos las distintas etapas del régimen:

1. La represión política y cultural que impuso, así como las privaciones de todo tipo que tuvo que sufrir buena parte de la población.
2. A mediados de los años cincuenta las cosas empezaron a cambiar parcialmente porque el régimen franquista salió del aislamiento político y comenzó a apuntar cierto crecimiento económico.
3. Desde 1959 hasta 1973, régimen conoció una etapa de plenitud debido al crecimiento económico lo que provocó un aumento del nivel de vida de los españoles.
4. La última etapa corresponde con la crisis del petróleo de 1973, la descomposición del régimen y la prolongada enfermedad de Franco hasta su muerte

1º. Fundamentos ideológicos, bases sociales e instituciones

1.1. Fundamentos ideológicos.

Se conoce como franquismo el régimen político instaurado por el general Franco después de su victoria en la Guerra Civil. Por tanto, cualquier análisis que se haga de la situación de España entre 1939 y 1975 tiene que partir de su naturaleza dictatorial y de la personalidad del dictador.

De principio a fin, el régimen franquista fue una auténtica dictadura en la que Franco acumuló todos los poderes. Ningún otro gobernante acumuló en España nunca tanto poder, del que sólo tenía que responder “ante Dios y ante la Historia”.

Franco hizo responsable al liberalismo de todos los males de España. A su juicio, el siglo XIX había un siglo nefasto y había que borrarlo de la historia de España. Junto al

liberalismo, se declaró enemigo del comunismo y de la masonería, ideologías representadas siempre como extranjeras y enemigas de España.

Los ingredientes ideológicos que intervinieron en la formación y consolidación fueron los siguientes:

- **El falangismo.** Aunque no parece que Franco fuera nunca un falangista convencido, utilizó la estructura del partido unificado en 1937 para dotarse de servidores dóciles, que le vitoreaban en sus viajes por España y que le proporcionaban la retórica de la política social. Siempre hubo ministros falangistas en los gobiernos de Franco, aunque, pasados los primeros años, no accedieron a las carteras importantes. Dentro de Falange, se crearon secciones (el Frente de Juventudes y la Sección Femenina) que sirvieron para la educación política de jóvenes y mujeres. La Sección Femenina, dirigida por Pilar Primo de Rivera, organizó un servicio social obligatorio para las mujeres.
- **El catolicismo.** Franco, que siempre se había sentido católico, adoptó desde el principio de la guerra una mentalidad nacional-católica radical. Convencido de la ayuda que le había proporcionado la Providencia en su lucha contra el comunismo ateo, aceptó la adulación de los obispos y permitió que la Iglesia impusiera sus criterios en numerosos aspectos de la vida política, social y cultural de España: la educación, la cultura, las costumbres, etc. Ser católico se consideró consustancial a ser español.
- **El militarismo.** El régimen franquista era el régimen impuesto por el bando vencedor en la guerra. Y este carácter no lo abandonaría nunca. Hasta 1964, emplearía frecuentemente el término victoria como legitimación del poder. Desde esa fecha (25º aniversario) se sustituyó por el de paz. Al franquismo cada le gustaba menos que se le recordara su origen militar. Esta vinculación con el ejército, al que Franco consideraba el núcleo de la esencia nacional, confería al régimen un carácter autoritario. Numerosos militares fueron gobernadores civiles. 40 de los 114 ministros de Franco (más del 35%) vestían de uniforme. Todos los opositores del régimen podían ser acusados de rebelión militar y juzgados por tribunales militares. El ejército se completaba con la Policía Armada y la Guardia Civil, que se encargaban de controlar el orden público.

- ***El nacionalismo centralista.*** Desde Falange a los militares, pasando por los monárquicos conservadores y los tradicionalistas, todos los franquistas estaban a favor de un estado centralista que no cediera, como había hecho la República, a las peticiones de catalanes y vascos. España fue definida como “unidad de destino en lo universal”.
- **El nacionalsindicalismo.** En su teoría, los regímenes fascistas se declararon anticapitalistas y antimarxistas, contrarios, por tanto, a la lucha de clases. En la práctica, esa idea suponía la creación de un estado corporativo en el que obreros y empresarios estuvieran encuadrados en las mismas organizaciones. En cualquier caso, y al margen de determinadas formulaciones teóricas, el franquismo fue un régimen capitalista.

Este conjunto de ingredientes compusieron un sistema autodenominado democracia orgánica, en el que la representación no la tenían los individuos sino las unidades orgánicas de la sociedad: familia, municipio y sindicato.

1.2. Bases sociales.

¿Qué apoyos sociales tuvo el franquismo para resistir un periodo de tiempo tan largo?

No parece que las masas le interesaran demasiado, a pesar de que intentaran adoctrinarlas a través de **Falange**, pues sólo las convocó a un par de referendos y a unas pocas manifestaciones de apoyo. La **represión** controló a todos los elementos contrarios y la **propaganda** (prensa, radio, NODO, televisión) machacó a los españoles con ideas y consignas que a base de repetición se iban aceptando.

Apoyos principales del franquismo:

- ***La Iglesia católica,*** acostumbrada a tener una presencia importante en la vida política, social y cultural de España, vivió como una agresión insoportable la política republicana. Y apoyó desde el principio el golpe de estado que daría lugar a la guerra civil y a la dictadura. A cambio de legitimar la acción contra la República, a la que desde muy pronto llamó Cruzada, recibió dinero, poder e influencia. Controló la educación y manejó la censura de libros y periódicos, monopolizó matrimonios y cementerios; e impuso una moral sexual puritana.

- *El Ejército* había sido el medio natural de Franco desde su adolescencia. Una vez que los demás generales aceptaron su jefatura, la institución militar se convirtió en pieza clave del régimen.
- *Terratenientes, grandes empresarios, pequeñas burguesías provincianas, campesinado católico del centro y norte.* Estos grupos, que se habían sentido perjudicados por la política republicana, apoyaron el nuevo régimen político con notable interés.
- A partir de los años sesenta, la base social del franquismo se amplió con las *capas sociales que se beneficiaron del desarrollo económico*:
 - Clases medias que aceptaron las restricciones políticas a cambio de bienestar económico.
 - Obreros “apolíticos” que mejoraron su situación al ser contratados en las nuevas industrias.
 - Pequeñas burguesías beneficiadas por el proteccionismo oficial de la industria en Cataluña y el País Vasco.
 - Colectivos de funcionarios que lograron promoción social en un Estado cada vez más burocratizado.

1.3. Institucionalización política.

La nueva legalidad se fue construyendo a través de la promulgación de una serie de **Leyes Fundamentales**, que no se deben confundir con una Constitución al carecer el franquismo de cualquier legitimación democrática:

- **FUERO DEL TRABAJO** (9 de marzo de 1938). Aprobado en plena guerra civil, estableció los fundamentos económicos del nuevo estado. Estableció una economía capitalista pero libre de la presión de los trabajadores. Los sindicatos de clase estaban prohibidos y, en su lugar, se constituía un sindicato, único y obligatorio, en el que estarían también los empresarios.
- **LEY CONSTITUTIVA DE LAS CORTES** (17 de julio de 1942) Establecía unas Cortes de más de quinientos miembros (“procuradores”), designados de oficio en su mayoría; cincuenta, directamente por Franco. En 1968, se instituyó el tercio de representación familiar, que era de elección directa.

- **FUERO DE LOS ESPAÑOLES** (17 de Julio de 1945). Especie de declaración de derechos publicada después de terminada la Guerra Mundial. Derechos que podían ser suspendidos por el Gobierno a través de un simple decreto.
- **LEY DE REFERENDUM** (22 de octubre de 1945), que pretendía demostrar dar un aire democrático al régimen en un momento en que las potencias fascistas habían perdido la guerra y la situación de España era complicada. En realidad, sólo establecía la posibilidad de convocar referendos, siempre por decisión de Franco.
- **LEY DE SUCESION EN LA JEFATURA DEL ESTADO** (26 de julio de 1946). Partiendo de la base de que el franquismo era un régimen excepcional e irrepetible, preveía una monarquía como sucesora del franquismo. Fue aprobada en referéndum con el 93% de votos favorable. Franco quedaba como jefe vitalicio y se le reconocía el derecho a nombrar sucesor.
- **LEY DE PRINCIPIOS DEL MOVIMIENTO NACIONAL** (17 de mayo de 1958). Aprobada sin deliberación previa de las Cortes, sirvió para consolidar la posición de Falange como partido único. Sus principios pasaron a ser oficialmente los del Estado. Los altos cargos públicos, civiles y militares, lo eran también del partido. A esta especie de fusión pasó a llamarse oficialmente **Movimiento Nacional**.
- **LEY ORGANICA DEL ESTADO** (1 de enero de 1967). Trató de adaptarse a los nuevos tiempos, limando formalmente algunos de los planteamientos más totalitarios. Por ejemplo, se separaron los cargos de Jefe del Estado y Presidente del Gobierno, aunque este último no se cubriría hasta 1973.

A pesar de lo que algunas de estas leyes decían, el estado de indefensión de los españoles era completo. No había separación de poderes: desde las Cortes a los tribunales de justicia, todo estaba controlado por el Gobierno. Un aspecto concreto que rompía el principio de igualdad ante la ley y negaba la existencia del estado de derecho eran las jurisdicciones especiales. En concreto, para perseguir la libertad de reunión se creó el Tribunal de Orden Público (TOP), que perseguía a todos los que se reunieran, para cualquier fin, sin haber obtenido el correspondiente permiso.

2º. Evolución política, económica y social.

2.1. Los años cuarenta: la posguerra.

Desde el final de la guerra y hasta 1945 hubo entre 50.000 y 60.000 ejecutados. Al exilio habían marchado más de 400.000 personas. El número de presos políticos en 1939 sobrepasaba los doscientos mil. Si a estas cifras le unimos las esposas e hijos de los presos, las viudas y los huérfanos de los muertos. Si lo encuadramos en un ambiente de miedo a las delaciones, de temor a que cualquier circunstancia los llevara ante los terribles tribunales diariamente dictaban durísimas sentencias. Y si añadimos las cartillas de racionamiento, el hambre y la miseria de amplísimas capas de la sociedad... tendremos un cuadro de la España de los primeros años cuarenta.

Conscientes los nuevos gobernantes de que el mundo de la cultura (profesores de todos los niveles, intelectuales, etc.) había apoyado enérgicamente la República y lo que esta significaba, su política represiva afectó de manera especial a este sector. Universidades, institutos y, en particular, el cuerpo de maestros, sufrieron una depuración muy extensa. Se trataba de que el sistema educativo no estuviera “contaminado” por las ideas vencidas en la guerra civil. España perdería para siempre científicos, juristas, historiadores, poetas, pintores, etc. Cerca del 90% de los intelectuales abandonó el país o fue víctima de la represión directa. Por ejemplo, de la Generación del 27: García Lorca, asesinado; Miguel Hernández, muerto en la cárcel; Pedro Salinas, Rafael Alberti y Jorge Guillén, exiliados; se quedaron Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso y Gerardo Diego, aunque sólo este último apoyó el nuevo régimen, quedando los otros dos en lo que se llamó el exilio interior.

Pocos meses después de que acabara la Guerra Civil, estalló la II G. Mundial. España se declaró inmediatamente neutral, a pesar de su compromiso ideológico y moral con alemanes e italianos. En relación con la posibilidad de que España entrara en la guerra, se produjeron sendas entrevistas de Franco con Hitler (en Hendaya, Francia) y con Mussolini (en Bordighera, Italia). El que más presionaba para que España entrara en la guerra era Serrano Súñer, Ministro de Asuntos Exteriores, aunque el propio Franco no despreciaba la idea de aprovechar la coyuntura para recuperar Gibraltar y crear en África un nuevo imperio colonial.

TEMA 15. EL FRANQUISMO (1939-1975)

Franco exigió a Hitler y Mussolini unas condiciones para entrar en la guerra (alimentos, armas y apoyo para sus proyectos coloniales) que los dictadores europeos no quisieron conceder. La participación de España en la guerra mundial se limitó al envío de un ejército voluntario, la División Azul, a luchar contra los rusos.

Desde 1943, cuando la situación de la guerra comenzaba a ir mal para Alemania, España trató de suavizar su relación con los aliados, de quienes recibía alimentos y petróleo. Los signos externos, como el saludo romano, fueron eliminados; se retiró la **División Azul** y se reafirmó ante los aliados la posición de neutralidad.

Una vez que estuvo claro que la victoria alemana en la guerra era imposible, comenzaron los peores momentos para España. No fue admitida en la ONU y los aliados declararon en la Conferencia de Potsdam que el régimen autoritario de España debía ser sustituido por uno democrático. Don Juan de Borbón, hijo de Alfonso XIII y heredero del trono español, echaba leña al fuego con su Manifiesto de Lausana, en el que reivindicaba la restauración monárquica.

Entre 1945 y 1946, el franquismo quedó aislado, mientras la actividad de la oposición crecía en el exterior y la lucha de guerrillas (el maquis) se extendía por el interior. Franco cerró filas apelando a la resistencia de los ciudadanos frente al enemigo exterior (la conspiración judeo-masónica-marxista). En diciembre del 46, la ONU denunció que el gobierno de Franco “no representaba al pueblo español por lo cual carecía de legitimidad” para estar presente en los organismos internacionales. Sólo la Argentina del General Perón y el Portugal de Salazar mantuvieron relaciones con España. El régimen contestó con una actitud de desprecio hacia los regímenes democráticos, que se hizo patente en la manifestación del 9 de diciembre en la Plaza de Oriente de Madrid.

A partir de 1947, comienza la llamada Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética. El comunismo se convierte en el gran enemigo de las potencias occidentales. La España de Franco verá cómo la nueva coyuntura internacional le es favorable. Como país de demostrado anticomunismo comienza a ser visto con buenos ojos por países como E. Unidos o Gran Bretaña. Poco a poco mejoró su situación internacional, a pesar de que no fue admitida en la OTAN ni se benefició de las ayudas del **Plan Marshall**.

En cuanto a la **economía**, los tres años de guerra tuvieron consecuencias muy negativas: disminuyó la producción y las reservas de oro y divisas, y se destruyeron infraestructuras y vías de comunicación. Uno de los objetivos en esta primera etapa de la dictadura fue conseguir la autosuficiencia económica (**autarquía**) a partir del aislamiento exterior y de una intervención estatal en todos los sectores de la economía. España quedó fuera del crecimiento que experimentó el mundo occidental y sólo logró una cierta recuperación a partir de los años sesenta. La política autárquica tuvo dos ejes de actuación:

- a) **La reglamentación de las exportaciones y las importaciones.** Todo el comercio exterior necesitaba de la oportuna autorización. Era el gobierno el que decidía qué productos eran fundamentales y cuáles eran superfluos. El resultado fue un encarecimiento del petróleo y la escasez de otros productos imprescindibles.
- b) **El fomento de la industria**, sobre todo en aquellos sectores estratégicos que debían permitir la supervivencia militar y política del nuevo estado. Para llevar a cabo esta política se creó el INI (Instituto Nacional de Industria) en 1941 y se nacionalizó la red de ferrocarriles a través de RENFE. A través del INI, se crearon numerosas empresas públicas (Iberia, Endesa, etc.) En general, eran empresas fundamentales para el funcionamiento de la economía pero que suponían cuantiosas pérdidas para el Estado.

El Estado controlaba directamente el mercado y los productores estaban obligados a venderle toda la producción a precios previamente fijados. Posteriormente, la administración vendía los productos a los consumidores también a precios fijos. Ello hizo que muchos productores prefirieran esconder su producción y venderla en el mercado negro, a precios más altos. El resultado fue una escasez de los productos, un aumento de los precios y el mantenimiento de las cartillas de racionamiento hasta 1951. Los estraperlistas, generalmente con el apoyo de funcionarios y altos cargos, obtuvieron beneficios que estuvieron en el origen de no pocas fortunas. Los pocos alimentos garantizados por el racionamiento y los altos precios del **mercado negro**, unidos a unos salarios muy bajos, provocaron situaciones de hambre, mucho más extendidas en las ciudades, cuyos habitantes estaban más alejados de los circuitos de producción de alimentos.

2.2. Los años cincuenta: apertura y reconocimiento exterior.

Ya lo hemos dicho, la coyuntura internacional que se abre tras la II Guerra Mundial va a favorecer la permanencia del franquismo. La esperanza de muchos republicanos de que la victoria sobre el fascismo significara un cambio en España se vería pronto frustrada. Lo que había sido una alianza entre los países occidentales y la Unión Soviética se convirtió, acabada la guerra, en un conflicto entre regímenes democráticos y regímenes comunistas que se conoce en la historia como Guerra Fría. A partir de 1948, Francia abre su frontera con España.

Los principales apoyos para que España fuera reconocida en el exterior vinieron de Estados Unidos y del Vaticano. Estados Unidos pasó por alto el régimen autoritario de España y se fijó en su valor como país anticomunista. En esa época, surgieron en España lemas como “España, reserva espiritual de Occidente”, “Franco, centinela de Occidente” o “España, el primer vencedor del comunismo”.

Los acuerdos con Estados Unidos se firmaron en septiembre de 1953, tras un largo proceso de negociaciones. Franco, por la supervivencia de su régimen, aceptaba la “amistad” del país que había sido enemigo en el siglo anterior y que representaba lo contrario de la ideología nacionalista y antiliberal de Falange. Estados Unidos obtenía permiso para instalar (y usar sin permiso del gobierno español) bases militares en Rota, Zaragoza, Morón y Torrejón de Ardoz. A cambio, España recibió alimentos (leche en polvo, queso, aceite de soja o mantequilla) que le permitieron equilibrar el mercado interior e ir desmontando el mercado negro. De todas formas, el mayor beneficio para Franco fue salir del aislamiento internacional sin renunciar a su política dictatorial. Cuando en 1959 Eisenhower visitó Madrid, Franco comentó: “Ahora sí que he ganado la Guerra”.

También en **1953, España firmó con el Vaticano un Concordato** que venía a hacer oficial lo que de hecho venía existiendo desde 1939, las buenas relaciones entre la Iglesia católica y el Estado franquista. El Concordato consagraba la confesionalidad de España, establecía un presupuesto para el culto y el clero y reconocía a la Iglesia amplios derechos en la enseñanza.

TEMA 15. EL FRANQUISMO (1939-1975)

A comienzos de los cincuenta, se vio que la autarquía era insostenible. Se suprimieron las cartillas de racionamiento y se aprobó un decreto que liberalizaba los precios de los alimentos, lo que supuso una normalización de la vida cotidiana. Los salarios seguían bloqueados por el Ministerio de Trabajo (dirigido durante diecisiete años por Girón de Velasco) pero las horas extras y el trabajo de domingos y festivos aportaron ingresos extras a los trabajadores. Estas medidas, junto a la ayuda norteamericana, que dotó a la industria de materias primas y suministros, dieron comienzo a un periodo de crecimiento económico que duraría hasta 1974.

También en esta década comenzará a desarrollarse el **turismo**, un fenómeno de enorme trascendencia para el futuro, tanto desde punto de vista económico como del social. España se iba a beneficiar de la mejora de la situación en Europa después de la guerra: vacaciones pagadas, aumento de los salarios, etc. Del medio millón de visitantes en 1950 se pasó a más de seis millones en 1960; en los setenta, se llegaría a los 32 millones. El turismo, que se convirtió en la primera “industria” española sirvió para equilibrar la balanza de pagos y permitir el llamado “milagro económico” español. En 1959, la devaluación de la peseta contribuyó al aumento de turistas que encontraban en España unos precios muy asequibles.

Hacia 1957, el estado español estaba al borde de la bancarrota. Su política económica le mantenía al margen de la evolución de los países occidentales. Los principales interesados en las reformas eran la Banca y las grandes empresas industriales, que veían su actividad asfixiada por la semiautarquía y la sindicación vertical. Franco comprendió la necesidad de estos cambios y encargó los ministerios económicos a personas con formación específica en la materia, la mayoría pertenecientes al Opus Dei. Pasarían a ser conocidos como los **tecnócratas**: eran modernos en lo económico aunque conservadores en lo político. Su objetivo era liberalizar la economía española y ofrecer oportunidades de inversión a los capitales extranjeros.

Pero este objetivo no se podría cumplir si previamente no se establecía un **Plan de Estabilización**, puesto en marcha en julio de 1959:

- Recorte del gasto público.
- Restricción del crédito.
- Congelación de salarios.

- Limitación de las horas extraordinarias.
- Devaluación de la peseta.
- Eliminación de buena parte de la intervención estatal en la economía.
- Reforma fiscal y medidas contra el fraude, que hicieron aumentar los ingresos del Estado, aunque no lo suficiente porque no se quiso perjudicar a las clases medias, que a estas alturas constituían el principal grupo de apoyo político.

Los efectos del Plan de Estabilización fueron inmediatos, sobre todo en las clases asalariadas. La supresión de las horas extras redujo su poder adquisitivo, y las trabas al crédito afectaron a las empresas, con lo que el desempleo aumentó hasta el doble. Consecuencia de ello fue la emigración, tanto a las zonas industriales (Cataluña, País Vasco) como a otros países europeos (Alemania, Francia, Suiza, Holanda, etc.)

2.3. Los años sesenta: el desarrollismo español.

Superados los problemas del Plan de Estabilización, España inició un periodo marcado por la ideología desarrollista. Franco y Carrero Blanco comprendieron que tenían que ser los técnicos los que dirigieran la política económica. Se marcó, como gran objetivo, subir la renta nacional. Los tecnócratas del Opus, por otra parte, convencieron a la élite política de que (“la libertad empieza en el momento en que los ingresos mínimos de cada ciudadano llegan a los 800\$ anuales”, escribió un ministro) sus reformas serían beneficiosas para la consolidación del régimen, que había tenido en los desastres de la economía su punto más débil. En 1963, la renta per cápita era de 500 dólares; en 1971, era de más de 1000.

Entre 1962 y 1975, tres **Planes de Desarrollo**, de duración cuatrienal, llevaron a España a convertirse en la décima potencia industrial del mundo. El cerebro de estos planes fue el catedrático de Derecho Administrativo y miembro del Opus Deis **Laureano López Rodó**. Desde 1962 estuvo al frente de la **Comisaría del Plan de Desarrollo**, organismo que diseñó toda la política económica, quitando la iniciativa a los falangistas y a los dirigentes de los sindicatos verticales.

Desde diversos ministerios y organismos, Ullastres, Navarro Rubio, López Bravo, etc. buscaron el pleno empleo, el crecimiento del producto nacional y una mejor distribución

de la riqueza; en suma, integrar a España en el grupo de países que funcionaban con una economía capitalista eficaz. Los Planes de Desarrollo señalaban las direcciones de la inversión y asignaban los recursos adecuados, además de estimular la iniciativa privada con ventajas fiscales y créditos baratos. Establecieron, igualmente, siete **polos de desarrollo** en siete ciudades: Burgos, Huelva, Vigo, La Coruña, Valladolid, Zaragoza y Sevilla.

Aunque no se cumplieron todos los objetivos, España tuvo en los años sesenta una de las tasas de crecimiento más altas del mundo. Entre 1960 y 1973, la producción industrial aumentó a un ritmo del 10% anual. El sector que más impacto social tuvo fue el del automóvil, a cuyo consumo accedieron miles de españoles. SEAT, filial de la italiana FIAT, y Renault fueron dos de las marcas que llenaron las carreteras españolas. El sector de los electrodomésticos también creció, lo que fue indicativo de la mejora de las condiciones de vida de los españoles. TVE nació en 1956. En 1960, sólo el 1% de las familias españolas tenía televisor; en 1975, era el 85%.

Ante la imposibilidad de que la industria española, a pesar de su crecimiento, pudiera abastecer el mercado, aumentaron notablemente las importaciones, que pudieron realizarse gracias a los ingresos por el turismo y al dinero que enviaban los emigrantes en el exterior. En la década de los sesenta salieron de España casi dos millones de trabajadores, entre los legales y los que se fueron sin papeles. Las inversiones extranjeras, sobre todo alemanas y estadounidenses fueron cuantiosas, y las multinacionales se instalaron en España sin ninguna clase de trabas.

Los mayores beneficiarios del “milagro” económico, de aquella política que había llevado a España, como decía la propaganda oficial, “de la alpargata al 600”, fueron la Banca y los grandes grupos industriales.

Otros aspectos a destacar son:

- El pésimo reparto regional de la riqueza. A la altura de 1970, entre Madrid, Cataluña, el País Vasco, Baleares y Canarias acumulaban el 46 del Producto Interior Bruto, mientras que las demás regiones de repartían el resto. Las provincias con mayor nivel de vida en 1955 (Guipúzcoa, Vizcaya, Madrid y

TEMA 15. EL FRANQUISMO (1939-1975)

Barcelona) seguían teniéndolo en 1970. También las de menor: Orense, Badajoz, Jaén, Cáceres y Granada.

- El éxodo rural: cuatro millones de personas abandonaron sus pueblos de origen para instalarse, en Europa, en las regiones ricas de España o en las capitales de las provincias.
- El urbanismo incontrolado y especulativo. Si a las expectativas de beneficio se unía la corrupción política, tenemos el resultado, por ejemplo, de un litoral mediterráneo seriamente deteriorado.
- La emigración y los turistas favorecieron el cambio de hábitos y mentalidad entre los españoles; rápidamente quedaron atrás los tiempos en los que bailes eran vistos como pecado por la jerarquía católica o una chica podía ser multada por usar un traje de baño de dos piezas.
- En diciembre de 1963, se aprobó la Ley de Bases de la Seguridad Social, que permitiría extender derechos como las pensiones de jubilación o la asistencia sanitaria.
- España no consiguió ingresar en la Comunidad Económica Europea, debido al carácter dictatorial de su régimen político; no obstante, en 1970 firmó un Acuerdo Preferencial, que facilitaba el intercambio de productos al reducir las tarifas aduaneras.

Desde el punto de vista político, el régimen de Franco siguió siendo una dictadura sangrienta, que no sólo no aflojó la represión, sino que se lanzó a descaradas campañas de manipulación a través de los medios. No había día en que desde los periódicos, la radio y la televisión (una sola cadena, controlada por el gobierno) no se hiciera referencia a “conspiraciones internacionales” contra España.

Desde 1962, funcionaba el **Tribunal de Orden Público**, encargado de los delitos de reunión y pertenencia a organizaciones ilegales. Obreros, intelectuales, profesionales y estudiantes serían condenados a largas penas en juicios sin garantías.

En 1966, siendo Manuel Fraga Ministro de Información y Turismo, fue aprobada una nueva Ley de Prensa. Se eliminó la censura previa, pero seguía estando prohibida

toda crítica al régimen; el resultado fue que se multiplicaron los expedientes sancionadores, las multas y los encarcelamientos de periodistas.

2.4. Los últimos años del franquismo.

En 1969, Franco era ya un anciano y estaba aquejado del “mal de Parkinson”. La oposición al régimen había crecido de tal manera que los sectores más duros del franquismo consiguieron que Franco declarara el estado de excepción en toda España. Se levantó al cabo de dos meses, pero se impondría muchas veces más en los siguientes años, sobre todo en el País Vasco, donde ETA había comenzado su actividad armada en 1966. El franquismo no tenía ninguna respuesta a las continuas protestas de todos los sectores. Optó por endurecer la represión.

Ese mismo año, Franco hizo que las Cortes nombrasen a **Juan Carlos de Borbón** su sucesor en la Jefatura del Estado, después de que este le prometiera mantener el régimen y no implantar una monarquía liberal.

En julio del 69, estalló el caso **Matesa**, buen ejemplo del funcionamiento del franquismo. Matesa era una empresa de exportación de maquinaria textil que se había beneficiado de créditos y subvenciones del Estado, a pesar de que muchas de sus operaciones no llegaron nunca a realizarse. El asunto fue utilizado por los ministros falangistas e independientes (campana de prensa, moción en las Cortes, etc.) para reducir el poder de los tecnócratas, que eran los que habían permitido el funcionamiento fraudulento de la empresa. Sin embargo, la reacción de Franco fue formar un nuevo gobierno con mayoría de ministros del Opus Dei. Ni en sus últimos años estaba dispuesto a permitir que la lucha política, incluso dentro del régimen, tuviera ningún efecto.

A partir de este gobierno, y con Franco cada vez peor de salud, el régimen se debatía entre los que creían necesaria la evolución hacia formas más liberales y los inmovilistas, partidarios de mantener el recuerdo de la guerra civil y las formas más autoritarias del régimen. En esta situación, tomó las riendas efectivas del poder el almirante Luis **Carrero Blanco** (nombrado Jefe del Gobierno en 1973), mano derecha del “caudillo” durante muchos años. Su actuación se volcó a defender las esencias del régimen reprimiendo con dureza todas las manifestaciones de la oposición.

Esta política represiva tuvo un momento estelar con motivo del **Proceso 1001** contra diez miembros de Comisiones Obreras, acusados de asociación ilícita. Se planeó como una demostración de la voluntad del gobierno de acabar con los sindicatos clandestinos. Pero unos días antes de que comenzara el juicio, concretamente el **20 diciembre del 73**, **Carrero Blanco era asesinado en Madrid**: una bomba de ETA colocada en la calle y accionada hizo que su coche oficial volara hasta caer en el patio de un edificio.

En 1974, hubo nuevas pruebas de esta política de dureza: fueron fusilados un anarquista y un delincuente común. Y, por primera vez, un obispo de la Iglesia católica, Monseñor García Añoveros, hizo leer en las parroquias de Bilbao una homilía favorable a la lengua vasca y al reconocimiento de la autonomía. El Gobierno intentó que dimitiera y el obispo se negó. Iglesia y franquismo se enfrentaban por primera vez desde 1936.

Otra complicación, y grave, vino de la economía. En España comenzaron a notarse los efectos de la crisis económica mundial provocada por la subida de los precios del petróleo. La conflictividad laboral aumentó, mezclándose motivos sindicales y políticos.

Tras la muerte de Carrero Blanco, el nuevo Presidente del Gobierno era **Carlos Arias Navarro**, que propuso una tímida apertura en un discurso pronunciado el 12 de febrero de 1974 (lo que se llamó el **“espíritu del 12 de febrero”**). Pero un nuevo atentado de ETA, con doce muertos en la Cafetería California de Madrid, fortaleció las posturas de los partidarios de la línea dura

(conocidos por la oposición como el **“búnker”**). Dos ministros, Pío Cabanillas y Antonio Barrera de Irimo, abandonaron el gobierno.

Los últimos meses del dictador fueron terribles. Franco entraba y salía del hospital. Dos militantes de ETA y tres del FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico) fueron fusilados, a pesar de una fuerte campaña internacional para intentar evitarlo; hasta el Papa Pablo VI pidió clemencia. En octubre de 1975, se celebró en la Plaza de Oriente una gran manifestación de apoyo al régimen. Sería la última vez que se gritaría aquello de **“¡Franco, Franco, Franco!”**

Todavía en el mismo mes de octubre, otro acontecimiento vendría a complicar las cosas. Varios cientos de miles de marroquíes marcharon hacia la frontera con el Sáhara (la “marcha verde”), la última colonia española. España abandonó precipitadamente el territorio saharauí, permitiendo que se lo repartieran Mauritania y Marruecos.

En la madrugada del 20 de noviembre de 1975, Franco moría en la Clínica de la Paz de Madrid. Una etapa larga y penosa de la Historia de España concluía.

3º. La oposición al régimen.

A pesar de la feroz represión y del exilio, siempre existió una oposición al régimen franquista. Al final de la guerra, se formaron grupos guerrilleros que siguieron actuando hasta la década de los cincuenta. Incluso hubo, en 1944, un intento de invasión de España a través del Valle de Arán. Tuvieron una cierta presencia hasta el final de la II Guerra Mundial, pero después, a la vista de que las potencias occidentales no pensaban hacer nada respecto a España y la dura actuación del ejército y la Guardia Civil contra ellos, tuvieron que ceder.

Pero en este primer periodo, la oposición política estaba completamente desarbolada. Los distintos grupos intentaron recomponerse en el exilio, pero la tarea era prácticamente imposible. A diferencia de los demás, el PCE, fracasada la lucha guerrillera, optó por trabajar desde el interior. Y poco a poco fue creciendo su influencia en el movimiento obrero y popular.

Desde 1951, el movimiento obrero comenzó con su estrategia de movilizaciones. Las primeras fueron las huelgas en los tranvías de Barcelona, los cafés de Bilbao y los periódicos de Madrid. Con todo, la primera mitad de la década de los cincuenta fue la más tranquila del régimen.

A partir de 1956, la situación cambió. La economía estaba ahogada por las pretensiones autárquicas y el descontento de los obreros crecía por la pérdida de poder adquisitivo. Se convocaron huelgas en las zonas más industriales (Asturias, P. Vasco y Cataluña). La respuesta del régimen fue doble: se aumentó la represión pero se aceptó la subida de los salarios.

La creciente fuerza del PCE se dejó notar en las huelgas asturianas de 1957-58, dirigidas por las Comisiones Obreras, nacidas poco antes.

La novedad, a finales de los cincuenta, es la incorporación al movimiento opositor de nuevas organizaciones formadas por miembros de la clase media que ya no estaban marcados directamente por el recuerdo de la guerra civil.

En 1955, hubo manifestaciones de estudiantes con motivo del entierro del filósofo José Ortega y Gasset.

Un ministro católico, Joaquín Ruiz-Jiménez, trató, desde el Ministerio de Educación, de realizar una reforma de la universidad y de la enseñanza secundaria que fue abortada por los falangistas. La crisis subsiguiente la zanjaría Franco cesando a Ruiz-Jiménez y al Ministro del Movimiento, Raimundo Fernández Cuesta. Lo que se estaba poniendo de evidencia era el desgaste de Falange, que poco a poco iría perdiendo su influencia en el Estado. Los estudiantes universitarios se constituirían desde ahora en uno de los focos principales de oposición. Bajo la dirección del PCE, se multiplicaron las protestas contra el SEU (Sindicato Español Universitario).

Otro acontecimiento de 1956 vendría a alterar la tranquilidad del régimen. Francia concedió por sorpresa **la independencia a Marruecos**. Franco tuvo que hacer lo mismo con la zona española. Al año siguiente, estalló una pequeña guerra en Ifni, donde tropas españolas fueron atacadas por unidades irregulares marroquíes.

En Cataluña y el País Vasco renació el nacionalismo. Un grupo de estudiantes bilbaínos se separó del PNV, fundando, en 1959, **Euskadi ta Askatasuna (Euskadi y libertad), ETA**. El origen estaba en la reivindicación de la identidad vasca, perdida por la política franquista y por la masiva llegada de trabajadores foráneos. Sus miembros, admiradores de los movimientos de liberación del Tercer Mundo, asumirían la ideología marxista a partir de 1965.

Los partidos republicanos, tras años de enfrentamientos en el exilio, comenzaron a reagruparse y establecieron contactos con las fuerzas monárquicas y democristianas. En

1962, un centenar de delegados se reunieron en Munich y elaboraron un documento en el que denunciaban el carácter antidemocrático del régimen. El PCE fue excluido, por su vinculación con la Unión Soviética. Los franquistas, que llamaron a la reunión “**el contubernio de Munich**”, trataron de contrarrestarla aludiendo a que se trata de una manipulación marxista.

El PCE, aunque sus principales líderes (Santiago Carrillo, Dolores Ibárruri) seguían en el exilio, se había dotado en el interior de una estructura de células aisladas entre sí que intentaba burlar la acción de la temida brigada político-social. Convertidos en los principales enemigos del régimen, los comunistas sufrían una brutal represión, que alcanzó resonancia internacional con el fusilamiento de Julián Grimau en 1962. Acusado de delitos de veinticinco años atrás, Grimau fue torturado en la cárcel y condenado por un tribunal militar en un juicio sin garantías de ningún tipo. Recientemente, se ha descubierto que Franco retrasó un mes la constitución del TOP, que le hubiera supuesto un juicio civil.

En los años sesenta, la conflictividad en cuatro sectores de la sociedad española: **el laboral, el estudiantil, el regional y el eclesiástico**. Aunque las razones de cada uno de ellos son diferentes, convergían en el desajuste que se estaba produciendo entre una sociedad que se transformaba por el desarrollo económico y una estructura política autoritaria.

Los conflictos en el **mundo del trabajo** aumentaban de año en año por razones fundamentales laborales, aunque desde 1967 se observa una politización de los mismos con acciones como la libertad de huelga o el derecho a crear sindicatos al margen del vertical. En Asturias, Cataluña, Madrid y el País Vasco se produce un crecimiento de CCOO, que actúa como interlocutor ante los empresarios. En 1971, aprobó el gobierno una nueva Ley Sindical, que defraudó a los trabajadores como seguía manteniendo la ilegalidad de las huelgas y la estructura de los sindicatos oficiales.

El gobierno perdió poco a poco el control de la **Universidad** al irse incorporando por méritos más académicos que políticos. El SEU fue sustituido en la práctica por asambleas de estudiantes, que convirtieron escuelas y facultades en centros de agitación

contra el régimen. En 1965, se vivió uno de los momentos de mayor tensión, cuando el gobierno destituyó a prestigiosos catedráticos (Aranguren, Aguilar Navarro, Tierno Galván, García Calvo y Montero Díaz) por participar en una manifestación de estudiantes. Influidos por los acontecimientos del Mayo del 68, los estudiantes aumentaron las acciones de protesta. Frecuentemente, la policía ocupaba los campos universitarios.

Los **movimientos nacionalistas** también se reavivaron. La izquierda, poco proclive en general a sus reivindicaciones, los apoyó como una forma más de lucha contra el franquismo. En Cataluña, la oposición democrática alcanzó un grado de unidad y colaboración superior al resto de España: en 1971, se creó un órgano, la Asamblea de Cataluña, que organizó actos de carácter cívico, cultural y político. Desde finales de los sesenta, ETA se convirtió en el problema más grave del régimen. Sus acciones armadas provocaron una política de represión que se extendió a toda la población vasca. En 1970, tuvo lugar el Proceso de Burgos, en el que seis militantes de ETA fueron condenados a muerte. Franco los indultó después de las multitudinarias manifestaciones que se celebraron en muchas ciudades.

La **Iglesia española** también evolucionó desde los años sesenta, sobre todo después del Concilio Vaticano II. Los curas más jóvenes y los católicos progresistas se enfrentaron a la jerarquía, a la que acusaban, con razón, de apoyar la dictadura. A pesar de que el gobierno trató de desactivarla con acusaciones a los “obispos rojos” y a los “curas comunistas”, esta oposición era dura de digerir para un régimen que había nacido con la etiqueta de cruzada.

Desde 1968, cuando el gobierno tuvo constancia de que no pocos sacerdotes estaban integrados en partidos y sindicatos de izquierda y que algunas parroquias se utilizaban para actividades subversivas, llegó a un acuerdo con el Vaticano para abrir en Zamora una cárcel para miembros del clero. Por ella pasarían, un centenar de curas, la mayoría acusados de colaboración con ETA. Era curioso que en un país católico hubiera en la cárcel más curas que en ningún otro lugar, incluidos los países comunistas.

Las desavenencias con el Vaticano fueron frecuentes. Por ejemplo, a pesar del Concordato, Franco no pudo evitar que en 1971 fuera nombrado para la archidiócesis de

TEMA 15. EL FRANQUISMO (1939-1975)

Madrid el cardenal Enrique Tarancón, hombre poco vinculado al régimen. Pocos meses más tarde, la Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes pedía perdón a la sociedad española por haber apoyado a Franco en la Guerra Civil. No había duda de que la Iglesia había dado la espalda a la dictadura. Como reacción, desde los sectores ultracatólicos, se crearon grupos parapoliciales que, con el nombre de “Guerrilleros de Cristo Rey”, actuaron violentamente contra católicos de izquierdas.

Aunque la prensa seguía amordazada y eran frecuentes los cierres de diarios y revistas, algunos periódicos, como *Ya* o *Informaciones*, publicaban artículos sobre el futuro democrático de España. Y surgieron revistas como *Cambio 16*, *Triunfo* o *Cuadernos para el Diálogo*: su tono crítico, así como sus tiradas, fueron en aumento, lo que le costó no pocos disgustos a sus promotores y trabajadores.

En Portugal, país que mantenía una dictadura desde los años veinte, estalló en abril de 1974 la llamada “revolución de los claveles”, dirigida por el sector más progresista del ejército. Es fácil imaginar que este hecho alimentara los deseos de cambio en España. Ochenta oficiales del ejército español crearon la UDM (Unión de Militares Demócratas). Aunque sus líderes fueron encarcelados, un nuevo frente se le abría al franquismo.

En el verano del 74, se reconoció, por primera vez oficialmente, la enfermedad de Franco. Y ello hizo que la oposición redoblara sus esfuerzos. En julio de ese año, el PCE organizó en Ginebra un encuentro de exiliados españoles, al que asistieron más de 20.000 personas. Pero en estos momentos decisivos, la oposición no mostró la unidad que quizás hubiera sido necesaria:

- En julio de 1974, se constituyó la Junta Democrática, compuesta por un amplio abanico de fuerzas que iban desde algunos monárquicos hasta el Partido Comunista.
- En junio de 1975, nació la Plataforma de Convergencia Democrática (PSOE, UGT, PNV y otros). Digamos que el PSOE era un partido que tenía pocos afiliados pero que contaba con prestigio histórico y con las buenas relaciones internacionales que le proporcionaba su pertenencia a la II Internacional.

TEMA 15. EL FRANQUISMO (1939-1975)

En 1975, la tensión continuó, acentuada por la enfermedad de Franco, la marcha verde, las ejecuciones de septiembre... Los grupos de oposición tomaban posiciones para aprovechar la nueva coyuntura que debía abrirse con la muerte del dictador.